

y que éste no ha cesado de recordar las siguientes bellas palabras de San Agustín, haciéndolas su divisa: Diligite homines, interficite errores.

¿Cómo podré olvidar la última parte del libro, esa elocuente apología de la influencia civilizadora de la Iglesia, cuya idea ha tomado vd. del ilustre Balmes, para hacerla aun mas clara y mas fecunda? Despues de haber demostrado que la heregía es, mal que le pese, la madre del socialismo, la lógica le llevaba á vd. á probar que la Iglesia católica es por lo contrario, y por mas que digan, la madre de toda la libertad, de toda actividad intelectual, de todo progreso moral, y en una palabra, de toda civilizacion. Las pruebas de que vd. se sirve para el apoyo de esta verdad, por tanto tiempo desconocida, acabarán sin duda de disipar sobre ese punto los presu- puestos filosóficos y protestantes que han cegado el espíritu de nuestro siglo.

Ha merecido vd., señor, tener gran parte en el triunfo de la verdad; porque lo ha procurado vd. con un amor y con ardiente amor; así tambien no le ha de faltar á vd. la recompensa. Dios que ve los corazones y conoce la nobleza del de vd., le concederá con mas larguza lo que ya le tiene concedido, lo que solo concede á las intenciones puras y desinteresadas, el don de conmovir y de convertir las almas. Esta será para vd. su mas bella corona, y creyéndolo así no me ocupo en hablar á vd. de la gloria literaria que se ha conquistado, y que le seguro le interesa menos, estimándola solo como el escudo, el colmo de aquella mejor gloria.

Reciba vd., señor, la seguridad de mis mas afectuosos sentimientos.

† FERNANDO, CARDENAL DONNET,  
Arzobispo de Burdeos.

## ESPLICACION.

Alejandro Vinet, escritor protestante y querido de las letras cristianas, dotado de la memoria dulce y grave que se necesita para reunir con el lazo del arrepentimiento y del respeto á protestantes y católicos, ha escrito las siguientes palabras tan fuertes como bellas:

“No es amigo de la verdad el que la deja obrar por sí sola. Háblase mucho de la inutilidad de las profesiones de fé, del racionio, de los llamamientos á la conciencia, y yo creeria mas bien que no hay palabra de verdad que sea *absolutamente* nula en efectos, y que ningun régiimen perece. La irritacion, el odio en sí mismos son amargos frutos pero son frutos. Ciertos hechos importantes no por ser invisibles son menos reales, y mil veces se ha presentado la ocasion de admirar cómo las verdades menos admitidas, al cabo de algun tiempo toman pié y ganan terreno en el espíritu, ó por lo menos en las costumbres de los mas recalcitrantes, para quienes seria penoso el rebelarse demasiado tiempo contra semejante aguijon. El desaliento apareceria entonces sin razon é injusto; pero así tuviera mas excusas de las que cuenta, deber es del que posee la verdad decirla con ó sin esperanza, y no dejar á la sola marcha de los sucesos el honor de demostrarla é imponerla, ni menos tolerar en lo que la concierne, que sea introducida en el mundo por la necesidad como por la mano de una sabia aunque brutal muger, en cuyo caso naceria muerta, debiendo nacer viva.” (*Ensayo sobre la manifestacion de las convicciones religiosas* p. 45.)

Estas palabras, que no inspiró ciertamente un soplo pasajero sino que están llenas de reflexion y conciencia, componen la obra mas importante y mas individual entre las de su autor, y servirán de epígrafe á esta segunda edicion que bajo tales auspicios dedicamos á los protestantes, ya irritados y sobajados con su primera publicacion, y á ciertos católicos que midiendo sin tasa la influencia propia de la verdad en los que la desconocen, al comparar dicha influencia con la que ellos á la verdad conceden, *opinan dejarla obrar por sí sola.*

Si una alma tan imperfectamente poseida de la verdad, y de tanta mansedumbre como lo es la de Vnet, ha sentido y espresado con energia el deber de decirla, no obstante la violenta oposicion que hallar pueda, y á despecho de la desesperacion que motive el hacerla admitir, ¿cómo nosotros que poseemos la verdad total, sustancial, viva, la misma verdad, nosotros á quienes ella posee, *la retendriamos cautiva en la injusticia?* (1). En vano lo hubiéramos intentado; pues como el gigante hebreo, llevárase ella á la cima de la montaña las mismas puertas de su prision.

A los que reincidiesen en preguntarnos la razon de esta manifestacion de nuestras convicciones, les responderiamos: *He creído y por esa razon he hablado* (2).

Dos medios hay de hacer conocida y válida la virtud: está el uno en sí misma y ese fué el que tuvimos presente en nuestros *Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, y hállase el otro en su contraposicion, siendo éste el que nos ocupa en la actual obra. Este segundo medio es penoso, es árduo, y somos los primeros en conocerlo; pero tambien es muy eficaz, por cuanto hace oposicion al primero, dando á la demostracion de la verdad

(1) A los romanos, cap. 1, v. 18.

(2) P. 115, v. 10.

ese carácter, ese sello de certeza absoluta que solo resulta contraponiéndola al error. Se ha dicho que *convenia que hubiese heregias*: por lo mismo nos parece útil esponerlas.

Creemos que la cuestion no es solo entre el Catolicismo y el Protestantismo, y si á esto se redujera, no hubiéramos emprendido esta obra, dado que existen muchas otras muy superiores á la nuestra, y que bastan para iluminar á quien de veras lo desee. Pero tenemos la íntima conviccion de que defendiendo el Catolicismo lo hacemos tambien con el Cristianismo, y de que al atacar el Protestantismo, atacamos el mas peligroso de los Deísmos.

Viénesenos por sí sola entre mil, una prueba singular de esta verdad. Uno de los órganos mas serios del protestantismo francés, la *Revista de teología* de Estrasburgo, se ha encolerizado á la lectura de nuestra obra, y propone en un largo artículo que le consagra, que sobre ella se ejerza nada menos que la vindicta del Protestantismo. No hemos podido ver sin pena que nuestra obra haya producido tal irritacion en convicciones indudablemente cristianas; pero ¿cuál no habrá sido nuestra admiracion, mas triste aunque esa impresion primera, cuando al reverso de ese artículo y en varios que le siguen hemos hallado la negacion abierta y fria de la divinidad del Salvador del mundo! (1)

(1) En un primer artículo titulado: *Bosquejo de un curso de religion cristiana para la recepcion de los catecúmenos ó confirmacion*, se indica el modo de explicar el símbolo de los apóstoles, y al llegar á este pasage: *Creo en Jesucristo*, su único Hijo, nuestro Señor, se dice: "Desde luego sorprende la contradiccion aparente que existe entre la calificacion de *Hijo único*, reservada á Jesucristo, y lo que acabamos de decir sobre el hombre creado á la imájen divina, como Hijo de Dios. Para resolver esta contradiccion nos es preciso hablar del pecado.—El hombre, que virtualmente es Hijo de Dios, ha perdido esa calidad por la desobediencia, y aunque Dios sigue siendo su

La cuestion no es entre el Catolicismo y el Protestantismo, sino entre el Cristianismo y la Impiedad: se halla entre el SI y el NO acerca de Jesucristo. Cuestion es de fines aun mas vastos; porque negar la divinidad de Jesucristo, equivale á negar toda religion positiva, á negar el órden sobrenatural revelado, y negar este órden sobrenatural, es como acertadamente se ha dicho, desencadenar el desórden en las sociedades de los hombres, es atentar contra la civilizacion.

padre, el hombre no es ya hijo de Dios, cuya imájen se ha alterado en él. Excepcion *única* es Jesucristo, á quien no manchaba el pecado original."

Luego Jesucristo no es mas que una excepcion en la humanidad: luego no hay que adorar en él la *naturaleza divina*, despues que el mismo Dios, por su aniquilamiento y sacrificio nos da la medida de su justicia, de su misericordia, santidad, poder y sabiduría, *Christum crucifixum Dei virtutem, et Dei sapientiam.* (1. Cor., 1, 24), al mismo tiempo que la medida de nuestra miseria y de nuestra grandeza, y el ejemplo y el premio de nuestra redencion: todas estas sublimes nociones desaparecen, toda la divina economía del Critianismo se borra, y solo queda la *naturaleza humana*, mas ó menos perfecta.

Ni siquiera nos dejan el cuidado de deducir la conclusion impía: puesto que añaden hablando siempre de Jesucristo: "Naturaleza humana perfecta. . . . De modo que, segun nuestro método analítico, partimos de la naturaleza humana para llegar á lo que impropia-mente nombran *naturaleza divina*." Y para que no haya dudas acerca de la intencion y el término á que llevan esa negacion, subrayan, como lo hemos hecho, las palabras que la resumen.

En otro artículo sobre los milagros y profecías de Jesucristo, titulado: *las Predicciones de Jesucristo*, se esfuerzan por quitarles el sentido propio é histórico, y reducirlos á un carácter puramente simbólico. "Así es, deducen, como las predicciones de Jesus nos enseñan á juzgar de la naturaleza de su conciencia profética. Jesus *no prevee* los hechos en virtud de *no sabemos qué omnipotencia abstracta de qué omnisciencia mecánica* y por otra parte *incompatible con lo sincero de su humanidad*; las prevee en virtud de la profundidad de ese pensamiento religioso que, por lo mismo que es religioso, penetra hasta el fondo de las cosas, *y las juzga segun las solas leyes eternas y absolutas, las del órden moral del universo.*—Su santidad es la fuente de su ciencia.

De suerte que la cuestion entre el Catolicismo y el Protestantismo, es de un modo general, y salvas excepciones respetables, pero individuales, cuestion entre el Cristianismo y la Impiedad, entre la Sociedad y el Socialismo, entre la Civilizacion y la Barbarie, y nosotros hemos creído en el Catolicismo, en el Cristianismo, en la Sociedad y en la Civilizacion. *He creído y por esa razon he hablado.*

Añadirémos: *He esperado, y esa es otra razon que he tenido para hablar.*

Cuando la verdad no tiene en sí mas que la conciencia individual, hay mil medios de hacerse ilusiones respecto á ella, mil vias para abandonarla, porque si bien es ella un oráculo divino, sus respuestas son á menudo desnaturalizadas por el espíritu que las trasmite á la pasion que las desea.

Cuando la verdad se anuncia por medio de los acontecimientos, como tan providencialmente lo ha sido en nuestra época, desde luego se la atiende mas á causa de que la impresion es comun y general, y pesa sobre cada uno con la fuerza de todos, haciendo que la sociedad entera se conmueva, no solo por la voz del cielo, todavía mas por el eco de esa grande voz. Ella misma se constituye en oráculos, y éstos son tanto mas religiosos, cuanto que los labios que los pronuncian les dan por su hostilidad reciente, el carácter de prodigios.

Peró una vez pasada la tempestad, vuelve el eco al silencio, enmudecen las voces estraordinarias, bórrase la impresion de los sucesos; cada cual abandona poco á poco la verdad de ellos emanada, y trata de recobrar sobre ella con usura, el crédito que le habia prestado, á costa de sus intereses alarmados y de sus pasiones confundidas. A esta verdad, aunque por todos confesada, se la relega presto al abandono, se le retira la fé, hasta

el punto de obligarla á que abandone la tierra, donde ya no la quieren, y donde por tan criminal infidelidad se prepara una reaccion funesta.

Ese es, para el amigo de la Verdad, para el de la Sociedad, el momento crítico de aliarse á la una con la otra, prevenir esta fatal separacion, tomar acta de los sucesos, inscribirlos y fijar sus lecciones en la razon y en la conciencia.

Tal es el fin que nos hemos propuesto, y que no pensamos en ocultar. Hemos querido explotar, no la pasion del momento, como injustamente nos lo han echado en cara, sino la *verdad del momento*. La hemos escrito á la luz de los hechos, en presencia de los acontecimientos, al apoyo de las impresiones de la víspera y al influjo de los presentimientos del siguiente día. Fué nuestro ánimo que esta verdad, que tan cara nos cuesta, no adoptase de nuevo la voz de las revoluciones para hacerse oír, y que *introducida en el mundo por la necesidad, como por la mano de una sábia aunque brutal muger, no naciese muerta sino viva*.

No es culpa nuestra que la sociedad sea tan desatenta é infiel que ni siquiera en sus primeras emociones haya preguntado como el procónsul romano: *¿Qué cosa es la verdad?* prefiriendo volver á su injusticia sin aguardar la respuesta: y si es preciso aprovecharse de esa primera emocion de la sociedad para hacerla que oiga la respuesta . . . . . no tenemos en poco el arrojar la semilla en el surco que trazó el divino arado.

Contando con esa oportunidad providencial, esperamos ver fructificada la semilla, sin que nos desalienten el ódio y la irritacion que produce: porque esto mismo es ya *un fruto*, aunque *fruto amargo*. Irrítanse las mas veces porque el aguijon de la verdad penetra en la conciencia, porque se turban, se alteran las ilusiones del error, en cuyo seno viven los ilusos, y de los que hacen

parte integrante de su existencia, porque se ballan entre esas ilusiones que palidecen y el día de la verdad que nace, y porque necesitan afiliarse en un partido generoso, só pena de no quedar muy satisfechos de sí mismos.

No entra en la naturaleza de esta obra, como sucedería con una simple esposicion de la verdad, producir efectos directos é individuales, sino mas bien correspondiendo á su objeto, causar un efecto indirecto y colectivo, influir en el espíritu público, en las ideas generales, en la opinion, y por medio de esta opinion, en las conciencias individuales, las que deben desde luego rechazar su efecto directo, inmolándolo á sus prevenciones personales. No obstante esto, no dejarán las conciencias de guardar cierta impresion que aumentándose por grados diversos con impresiones idénticas que se causarán en torno de ellas, les harán experimentar el efecto general que producen; porque la verdad, sea cual fuere el curso que se la imprima, acaba siempre por nivelarse con la conciencia.

Otro fruto importante que nos hemos propuesto, y que nos parece incontestable, es el de revivir el sentido católico entre los católicos; el de consolidar, aumentar su confianza en los destinos de su fé, ligándola mas con el raciocinio y la esperiencia: el de darles convicciones mas firmes, una presa mas cuantiosa y segura en los combates de la conciencia y del pensamiento, y por consiguiente mas dulce y caritativa, como lo es todo lo fuerte é ilustrado.

Hay en fin, entre los dos campos una multitud flotante que compone lo que se llama el tribunal de la opinion, y a esa principalmente hemos dirigido nuestro intento, y á llenar ese punto se encaminan las aspiraciones de nuestra obra. Este tribunal se descarria á cada paso, inclinándose mas á uno ú otro lado. En

todo caso nos bastará que no nos hostilice, que sea libre é imparcial, y aun preferimos, por honor de la verdad, que ésta gane su causa delante de ese tribunal, antes de que á él suba y tome asiento para recibir los homenajes de sus jueces y de sus acusadores, convertidos en sus discípulos y sus apóstoles.

Por lo demas, convenimos en que este libro tiene su valor en las circunstancias, de las que á un tiempo es comentario y testo: comentario de lo pasado, testo de lo presente y del porvenir. Las circunstancias, los sucesos, por muy elocuentes que sean, no logran á lo que parece hacer que se comprenda toda su significacion, y pueden conducir de nuevo á la duda, á la misma negacion de sus mas terribles lecciones, mientras no se traduzcan al lenguaje humano, mientras no se estraiga su fondo y se ponga en circulacion. Pero que hallen un intérprete y se habrá conseguido todo; entonces pasarán á ser adquisicion de la conciencia pública; habrá relucido la verdad, dicha por cualquiera y mas ó menos bien, lo cual no importa bastando que se diga, que se diga muy alto; pues de ese modo todas las conciencias la ratifican secretamente, refieren á ella sus impresiones y sus reflexiones individuales, de que ya no dudan, desde que la verdad se independió de ellas, y se ve altamente espresada. Este resultado es mas seguro cuando lo deducen de tal modo de la situacion, que no solamente los hechos de ayer, sino tambien los de hoy, los de mañana, le sirven de testimonio, y cuando los que mas negaban la verdad con sus palabras, se encargan de probarla con sus acciones.

Eso es lo que sucede con la verdad en la relacion que tiene con el protestantismo y el socialismo.

La palabra protestantismo, conforme la usamos nosotros, no debe estimarse en un sentido limitado; pues no la reducimos al protestantismo en su estado de culto,

con lo que nuestra tésis perderia mucho de su verdad y de su justicia; sino que tratamos de espresar el espíritu de rompimiento, de rebelion, de conjuracion en todas sus manifestaciones exteriores, espíritu de que ha sido el protestantismo la espresion mas alta; pero que, despojando ó mas bien rompiendo la forma religiosa, ha revestido y roto sucesivamente la forma filosófica y la política, llegando á revestir tambien la forma social, para lo que dejó sus anteriores manifestaciones, de que justamente se autoriza, sin recibir por ello un socorro directo, y antes bien hallándose mas de una vez por ellas condenado.

No acusamos una relacion directa entre el protestantismo y el socialismo, y sí una relacion mediata é indirecta, relacion remota si así puede decirse, y no por eso menos real, como la relacion que tiene un manantial, por alto y retirado que se halle, con la afluencia de un rio.

Se nos dice que hemos abusado de la lógica al demostrar esa relacion entre los errores religiosos y los desórdenes sociales en las diversas épocas de la historia; entre las ideas que se han formado de lo infinito y del curso de las cosas humanas; se acusa de exageracion la importancia y el rigor que damos á esas relaciones, y aun las han negado con toda seriedad en lo concerniente al socialismo. He aquí la teoría que han sustituido á la nuestra al esplicar esa enfermedad social: "El socialismo es de todas las épocas y vive en el fondo de todas las sociedades, bajo cualquier forma de gobierno y de religion; es la cuestion eterna de los ricos y de los pobres, cuestion fecunda en tempestades, que duerme en los tiempos de calma y de prosperidad para despertarse con mas ó menos furor cuando las revoluciones políticas ó religiosas quebrantan al mundo. Hay tam.

bien corrientes de ideas que se apoderan de las naciones, sin que se sepa el por qué, y las arrojan ya hácia el puerto, ya hácia el abismo. Cuantas razones se dén para explicar esos movimientos, aunque sean muy buenas, jamás satisfarán el espíritu." (Mr. de Sacy, *Diario de los Debates*, 16 de Noviembre de 1852.)

Diríase que esas líneas provienen del *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las Naciones*, de cuya obra tienen, por lo menos, ese carácter superficial y evasivo, que evita la elevacion y la profundidad, como para eludir la razon de las cosas. El carácter y el talento de Mr. de Sacy no se han hecho para continuar la herencia de la pluma de Voltaire, como no sea en cuanto á cierta forma natural y fácil de que gusta el público, no sin razon, en los artículos espresamente escritos para él; no es un talento á propósito para reducir la filosofía de la historia á las cortas proporciones de un diario, y ponerla así en las *Noticias varias*, sin relacion con los hechos del dia anterior, ni con los del siguiente dia. Por poco que se hubiese elevado á la altura de su propio pensamiento, habria visto como Torquemada, que, "no hay casi una sola accion humana, por muy particular que se la suponga, que no deba su origen á una idea muy general que los hombres han concebido de Dios, de sus relaciones con el género humano, de la naturaleza de sus almas, y de lo que tienen de comun con sus semejantes; siendo preciso que estas ideas provengan del manantial comun." (1) Tambien hubiera averiguado, con Vinet, que toda la vida humana se refleja en la religion, y toda la religion en la vida humana; que la historia de la humanidad es la historia de sus creencias, y

[1] *De la Democracia en América*, 2ª parte, cap. V.

que la historia de las creencias del hombre es la historia del hombre mismo. (1)

Vinet se eleva sobre todo con elocuente repulsion contra esas disposiciones materialistas que tratan de separar, rebajándolos, lo finito de lo Infinito, el orden natural del sobrenatural, sin tener en cuenta la ley que los reune, con todas sus consecuencias. "¡Vayan lejos y para siempre, esclama, los miserables comentarios del materialismo! Dejemos á los discípulos que le quedan hacer de lo Infinito una invencion de la política, sin calcular que esa invencion supone en sí una necesidad del género humano, y que esta necesidad es lógica. ¿Qué es lo finito sin lo Infinito? ¿Qué es lo relativo sin lo absoluto? Dónde están la razon, la certeza de cualquiera cosa que sea, y el buen sentido, si no existe esa primera *dádiva*? Una de las mayores pruebas de nuestra decadencia es que tales ideas hayan podido calificarse de paradojas; porque son lo primero que reclama el pensamiento, y si es dable decirlo, la primera razon de nuestra razon. Vivimos mas cerciorados del espíritu que de la materia y de lo Infinito mas que de lo finito; pues aun cuando el *espíritu de lo divino* se halle debilitado en algun miembro de la humanidad, y aun aparentemente destruido en otros, es un hecho que ese instinto, como explicacion de lo humano, vuelve á hallarse en la masa de la humanidad. Si el hombre se ha descarriado al investigar esta explicacion, si en su marcha se ha inclinado hácia los errores del Panteismo y del Politeismo, no por eso es menos vigente que, separándose su vida del principio de toda vida, lo finito destacándose de lo Infinito pareceria á su razon una soberana sinrazon; así es que todas las soluciones le han

[1] *Ensayo sobre la manifestacion de las convicc. relig.*, p. 68.

parecido buenas al precio de una vida entregada á la casualidad." (1)

Tal es el punto de vista en que nos hemos colocado, y desde cuya altura hemos hecho esfuerzos por probar la accion de las doctrinas religiosas sobre los acontecimientos humanos, accion que deben tener por incontestable los que admiten la Verdad divina. Si les admira el rigor de nuestros raciocinios, prueba será de que no han reflexionado lo bastante en dos cosas necesarias para el orden *absoluto* de la religion: es la una, que la verdad no puede ser verdad sin que sea error lo que de ella se desvie, y es la otra, que el error no puede ser error sin que todo lo que produzca sea desorden.

Hay, á no dudarlo, felices inconsecuencias que logran suspender ó paliar el mal; pero sabemos cuanto sobre ese particular puede alegarse, y para reconocerlo iremos tan léjos quanto necesario sea, convencidos sobre todo, y con nosotros los que no pretenden negar el poder de los principios, es decir, su realidad, de que tales inconsecuencias jamás llegan á neutralizar completamente la accion lógica de la verdad y del error, del bien y del mal sobre la tierra. Tarde ó temprano se pare todo lo que se concibe, quedando esto á la accion del tiempo, y como las sociedades no son en definitiva mas que lo que son los hombres que las componen, de ellas podrá decirse lo que de estos se ha dicho: *Deinde concupiscentia cum conceperit, parit peccatum; peccatum vero cum consummatum fuerit, generat mortem.* (Jac. 1, 15.)

Preciso es convencerse de que en el mundo nada se pierde de la verdad ni del error; pues, como dice Vinet: ningun principio de verdad queda *absolutamente* sin efecto, ni perece ningun gérmen. Si se limitan las observaciones á los detalles mas ó menos locales, tempo-

[1] *Ensayo sobre la Manif. de las convicc. relig.*, págs. 69, 70, 71.

rales y superficiales, se nos podrán oponer hechos que parecen destruir nuestra teoría; pero si se consideran las grandes líneas, los grandes movimientos de la humanidad; si se salvan las apariencias y se penetra en el fondo de las cosas, se verá, al través de tantas oposiciones parciales y superficiales, la ley de la lógica moral perfectamente acusada por los hechos. La relacion del Racionalismo y del Socialismo de nuestros dias con la Filosofía del siglo diez y ocho, y la de esta con la emancipacion religiosa del siglo diez y seis; y la influencia correspondiente de esas tres revoluciones del espíritu humano sobre el estado de las sociedades, son cosa demasiado manifiesta, sobradamente ligada con los sucesos y las costumbres, para que ni aun pueda soñarse en dudar de ella. Las leyes físicas del movimiento y de la gravedad nada ofrecen que esté mas sensiblemente demostrado.

La Francia, nacion lógica por escelencia, es el mejor teatro para hacer esta observacion, y como la Europa, la humanidad civilizada, tarde ó temprano toman á la Francia por modeló, razon hay para que el problema sea colocado en ese terreno, mal que pese á nuestros opositores, cuyo solo arte se reduce á no aceptarlo, llevando la cuestion á Inglaterra ó á la América. Trabajo nos costaria disimular la objeccion que sacan del estado de esos dos paises, mucho mas cuando se puede atenuar su tendencia, dejando la respuesta á los sucesos, lo que creemos haber hecho de una manera satisfactoria. ¡Mas qué pensar de los que se desentienden de la Francia donde escriben, de los sucesos que les tocan de cerca, de las revoluciones que los derrocan, de las catástrofes que los amenazan, y que, en ese foco esplendente y terrible de luces y lecciones, rehusan ver y confesar la verdad que los abrumba, y se hacen Ingleses y Americanos para huir de ella, ó mas bien para